

tanciales de las santas Escrituras. Digamos mejor, contando los dos episodios mas dramáticos que se hayan escrito en alguna lengua. Maravillosas historias de las que muchos, sin duda, conocen el fondo, pero de las que muchos, tambien, han olvidado ó jamás han sabido los importantes detalles.

2°. Elevar la devocion á la Santa Virgen á la altura de las necesidades del mundo actual, advirtiéndole á los cristianos que interesen á la poderosa Reina del cielo, no solo en su santificacion personal, sino en la salvacion de las Naciones y en el triunfo de la iglesia, por la conversion de los numerosos pueblos que le han sido dados en herencia, y que no forman parte todavia del divino rebaño ó que tiendan á alejarse de él.

3°. Sostener y desarrollar el celo por las obras tan evidentemente providenciales de la *propagacion de la fé* y de la *santa infancia*.

4°. Llenar de confianza á los fieles del siglo diez y nueve, tan justamente alarmados, mostrándoles en Judith, y en Esther, la figura cierta de la santa Virgen; y, en sus victorias, sobre los enemigos del antiguo pueblo de Dios, el anuncio no menos cierto de las victorias y sobre todo del último triunfo de la Reina del cielo sobre los enemigos del nuevo pueblo de Dios, la santa Iglesia católica.

Reasumidos, en la *reflexion* con que termina la lectura de cada dia, esos pensamientos, y unidos á las *invocaciones* y á la *resolucion* práctica, nos ha parecido bastante, sin necesidad de largas oraciones, para alcanzar el fin que nos proponemos."

PRIMER DIA.

LAS FIGURAS Y LA REALIDAD.

I.

Cuando un pintor ha concebido un cuadro, comienza por trazar el bosquejo. Tal ha sido la conducta de Dios en el gobierno del mundo. Queriendo realizar un dia las obras grandes de su poder, de su sabiduría y de su bondad, Nuestro Señor Jesucristo, la Virgen Santa y la Iglesia, las delineó en el pueblo judío. El pueblo judío es, en consecuencia, la figura del pueblo cristiano, y el pueblo cristiano, es la Iglesia, somos nosotros. Nada mas cierto.

II.

La escritura y la tradicion concurren á

probar esta gran verdad. El Hijo de Dios que bajó á la tierra para instruir á los hombres declara que todos los libros del Testamento Antiguo dán testimonio de él, anuncian su venida, sus trabajos, sus milagros, el establecimiento de su reino, todos los misterios de su vida y de su muerte (1). Los apóstoles hablan como su divino Maestro. San Pablo, en particular, enseña expresamente que lo que acontecia á los judíos era figura de lo que debia acontecernos á nosotros mismos (2).

III.

El mismo lenguaje en boca de los padres de la Iglesia. Para ellos, el antiguo testamento, es la rosa en boton, y el nuevo, la rosa abierta. "El Antiguo Testamento, dice S. Agustin, guarda al nuevo: el nuevo

1. Joan, 111, 14; Luc., 1V, 16; Joan, V, 39, Luc., XXIV, 25, 44, etc.

2. 1 Cor., X, 1, 6, etc.

revela al antiguo. Todo lo que leemos en las Escrituras, anteriores á la venida del Señor, no ha sido escrito sino para anunciar esta venida y figurar á la Iglesia, es decir al pueblo de Dios esparcido en todas las naciones. No solo las palabras de los santos, patriarcas y profetas, que han precedido al nacimiento de nuestro Señor Jesucristo; sino tambien su vida, sus alianzas, sus hijos, sus acciones fueron la profecía del tiempo actual (1).

Lo que, el gran doctor, dice de los particulares lo afirma del pueblo mismo. "La libertad de los judíos emancipados del Egipto, figura la libertad del pueblo cristiano, por medio del bautismo. Faraon y los Egipcios, hundidos en el Mar Rojo, son los perseguidores de la Iglesia, aniquilados por Nuestro Señor, el verdadero Moisés. El viaje de Israel en el desierto, es el viaje de

1. De catechizand Rud., 11, 111, IV, XIX; id. contra Faest., lib. IV, c. 11.

la Iglesia en el desierto del mundo. La tierra prometida, es el cielo. Lo mismo debe decirse del Cordero pascual, del Maná, de la Arca de la alianza, de los sacrificios y de todo el conjunto de las fiestas, de las instituciones y de los ritos de la ley antigua (1)."

IV.

Considerada en su conjunto y en sus principales detalles, la historia del pueblo judío, es, pues, nuestra historia anticipada. Su vocación á la fé es figura de la nuestra. La perpetuidad milagrosa de este pueblo, siempre atacado y siempre subsistente, la figura de la Iglesia siempre acosada con violencia y siempre llena de vida. Si sus patriarcas, gefes venerables de la nacion escogida, son figura de Nuestro Señor, gefe augusto de la gran nacion católica, sus mujeres célebres son la figura de la Virgen

1 De Jacob et Esau, n. IX, et passim.

Santa. Los triunfos, por ellas obtenidos sobre los enemigos de su pueblo, son figura de las victorias alcanzadas por María sobre los enemigos de la Iglesia.

V.

Entre todos los enemigos del antiguo pueblo de Dios, Holofernes y Aman aparecen como las figuras culminantes y terribles de los actuales enemigos del pueblo cristiano. Colocarlos á nuestra vista, es mostrar al natural, á los enemigos que tenemos hoy que combatir. De la misma manera, las dos mujeres del Antiguo Testamento llamadas á vencer á estos dos formidables enemigos, son la figura incontestable de la Santa Virgen (1).

Ellas la reflejan de un modo tan perfecto, no solo en la belleza de su cuerpo, sino tambien en las cualidades de su alma, y sobre todo en sumision providencial, que no

1. Corn. á Lap. Argument. in Judith et Esther c. III, 8.

se podría dudar, que quien las formó para salvar á Israel, tenia fijos los ojos en el original divino, llamado María, la mas bella de las criaturas, la mas santa, y desde toda eternidad predestinada para vencer á los mas formidables enemigos de la Iglesia, la verdadera Israel de Dios. Estas dos mujeres, por siempre ilustres, son Judith y Esther.

Hacerlas conocer en sí mismas y en su semejanza con la Santa Virgen, es hacer conocer é invocar á María, como debe ser conocida é invocada en el siglo diez y nueve, quiero decir, como la salvacion de las naciones actuales. Es mostrar á los cristianos el camino de la victoria y profetizar su libertad.

Reflexion.—Escribiendo Dios, en la historia del pueblo judío, la historia de la Iglesia nos manifiesta la unidad de sus consejos. A fin de que ninguno pudiese desconocer á Nuestro Señor, ni á María, ni á la Igle-

sia, ha querido que la historia de todos los siglos diera testimonio de ellos. Que sea por siempre bendito! Esta conducta, digna de su infinita sabiduría, ilustra nuestro espíritu, sostiene nuestra esperanza, y dá á nuestra fe un fundamento inquebrantable.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogad por la Iglesia.

Práctica.—Asistir exacta y piadosamente al mes de María.

DIA II.

NABUCHODONOSOR.

I.

Hacia el centro de la antigua Asia, en un rico país llamado la Media, existe una ciudad célebre entre todas las ciudades: era Ecbatanes, capital del Imperio de los Medos. Imaginaos una inmensa ciudad edificada toda sobre piedras labradas á escuadra, resplandeciente por sus magníficos palacios, de los cuales el principal estaba cubierto de tejas de plata; poblada de innumerables habitantes, y circunvalada por siete rangos de murallas, como no se han visto otras.

rehusaron lo que pedia y despidieron vergonzosamente á sus embajadores. Entonces, Nabuchodonosor, irritado contra toda esta tierra, juró, por su trono y por su reino, que se vengaria de estas regiones.

V.

Sin perder un instante congregó á todos los ancianos de la nacion, á todos sus capitanes y sus guerreros, y les hizo presente el secreto de sus designios. "Mi voluntad, les dijo, es sugetar á mi imperio toda la tierra." Aprobado por todos este pensamiento, Nabuchodonosor hizo venir á Holofernes, general en jefe de sus milicias, y le dijo: "Sal contra todos los países de Occidenté, y particularmente contra aquellos que menospreciaren mis órdenes.

A ningun reino perdones y apodérate de todas las ciudades fortificadas."

VI.

Holofernes convocó á todos los oficiales

del ejército, y contó para salir á la expedicion ciento veinte mil hombres de á pié y doce mil saeteros de á caballo, á los que se unieron bien pronto diez mil ginetes, que vinieron de diferentes partes de la Syria. Se hizo preceder de una multitud de camellos, cargados de provisiones para el ejército, y de innumerables rebaños de bueyes y de ovejas. Mandó, además, que, en toda la Syria, se dispusiera trigo para cuando él pasara. Despues de haber tomado en los tesoros del rey sumas inmensas de oro y plata, partió con todas sus tropas, con sus carros de guerra, con su caballería y sus saeteros, que cubrieron la faz de la tierra, como langostas.

Reflexion.—La aplicacion de lo que acabo de leer se hace por sí misma á nuestra situacion presente y demuestra su gravedad. Nabuchodonosor, orgulloso con sus victorias, quiere hacerse adorar por todos sus súbditos como el único Dios. Es el de-

monio, príncipe del orgullo, quien ha querido siempre y quién, gracias á sus numerosos triunfos, quiere, hoy mas que nunca, hacerse adorar por toda la tierra, en lugar de Nuestro Señor Jesucristo, á fin de volver á ser, lo que era en el antiguo paganismo, el rey y el Dios del mundo. Holofernes ejecutor desapiadado de las órdenes de su Señor, ve crecer su ejército de dia en dia. Es la personificacion de los partidarios de Satanás, cuya multitud, siempre creciente, trata de aniquilar por todos los medios la religion y la Iglesia, para establecer sobre sus ruinas el reino de todas las pasiones desencadenadas.

Invocaciones.—Perdonad Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogad por la Francia (1).

1. Como este mes de María está consagrado á los intereses públicos, cada nacion tendrá su dia de oración.

Práctica.—Evitar cuidadosamente las faltas de propósito deliverado.

nes. El sacerdote que presida el mes de María hará conocer las necesidades de cada pueblo, ó los fieles mismos las encontrarán en los *anales de la Propagacion de la fé y de la Santa Infancia*.

DIA III.

HOLOFERNES.

1.

Holofernes era un *soldado*, voluptuoso y cruel, que no conocia mas derecho que la fuerza, ni otra ley que las inclinaciones de su corazon depravado. Luego que pasó las fronteras de la Syria, se apoderó de todas las plazas fuertes de la Cilicia, tomó por asalto la famosísima Ciudad de Melita, capital de la Melitina en la Capadosia, y entregó todo el país al pillage. En seguida, pasó el Euphrates, forzó todas las ciudades de la tierra de Madian, se llevó consigo á todos sus habitantes, les robó todas

sus riquezas y pasó á filo de espada á todos los que quisieron resistirle.

II.

Y despues, descendió á las campiñas de Damasco en el tiempo de la ciega, puso fuego á todos los sembrados é hizo talar los árboles todos y todas las viñas. El terror de sus armas se estendió por todos los habitantes de la tierra. Entonces, los reyes y los príncipes de todas las regiones circunvecinas le enviaron embajadas. "Que vuestra cólera, le dijeron estos humildes comisionados, se aplaque con respeto á nosotros. Mejor deseamos vivir sirviendo al gran rey Nabuchodonosor, que vernos espuestos á perecer miserablemente por la espada ó por la esclavitud: Todas nuestras ciudades, todas nuestras tierras, nuestras colinas, nuestros campos, nuestros rebaños de bueyes, de ovejas y de cabras, todos nuestros caballos, todos nuestros camellos, todas nuestras riquezas y nuestras

familias están á vuestra disposicion. Seremos vuestros esclavos, nosotros y nuestros hijos. Venid á nosotros como un Señor pacífico, y pedidnos todos los servicios que sean de vuestro agrado.

III.

Holofernes nada respondió; pero partió á la cabeza de su caballería, se apoderó de todo el país y tomó en todas las ciudades, para tropas auxiliares, los hombres mas fuertes y mas apropósito para la guerra. Era tal el espanto que inspiraba, que los príncipes y mas distinguidos moradores de todas las ciudades, salian á su encuentro, con todos los habitantes. Se le arrojaban coronas, se le recibia con lámparas y se formaban danzas al son de tambores y de flautas.

IV.

A pesar de estas manifestaciones, no pudieron suavizar la ferocidad de su corazón. Destruyó sus ciudades, y taló sus bos-

ques sagrados, porque Nabuchodonosor le habia ordenado que exterminase á todos los dioses de la tierra, á fin de que él solo fuese llamado Dios por las naciones sujetas á su imperio. Atravesando en seguida la Mesopotamia, Holofernes llegó á la Idumea, en donde tomó todas las ciudades. Hizo, allí, asiento por treinta dias y reunió á todas sus tropas para marchar sobre Palestina.

V.

Informados los judíos de la conducta de Holofernes y de sus proyectos, quedaron llenos de espanto. Temian con razon que hiciera con Jersalen y con el templo del Dios verdadero lo mismo que habia hecho con las otras ciudades y con sus templos. En consecuencia, ocuparon todos los desfiladeros y todas las cumbres de los montes, por donde pudiera pasar el enemigo. Cercaron de murallas sus aldeas y juntaron granos, aperciéndose para la guerra. A

estos medios de defensa que ordena la prudencia humana, unieron, con solícita diligencia, otros mucho mas seguros.

Todo el pueblo clamó al Señor con grande instancia; y, ellos y sus mugeres, humillaron sus almas en los ayunos y en las plegarias. Los sacerdotes se vistieron de cilicios y prosternaron, ante el templo, á los niños, y cubrieron de cilicio el altar del Señor.

VI.

Entonces Eliachin, el gran sacerdote, recorrió todo el país, diciendo á los hijos de Israel: "Sabed que el Señor escuchará vuestros ruegos, si perseverais en el ayuno y en la oracion. Acordaos de Moisés quien, no con la espada, sino con santas plegarias, deshizo á Amalec, que confiaba en su fuerza y en su ejército y en sus escudos y en sus carros y en su caballería. Así pasará con todos los enemigos de Israel, si per-

severais en la obra que habeis comenzado.»

Reflexion.—Las devastaciones y las crueldades de Holofernes son una débil imágen de las calamidades de todo género que esperan las naciones convertidas, por su culpa, en presa del gran homicida. En cuanto á estos príncipes y á estos pueblos, á quienes el miedo ha hecho caer á los pies del bárbaro vencedor y que se entregan en calidad de esclavos, no es verdad que representan al natural á esas multitudes de hombres y de mujeres de todo rango, de toda condicion y de todo país, que sacrifican y sacrificarán su conciencia, su libertad, su dignidad, al tenor de perder lo que tienen, ó al deseo de adquirir lo que no poseen? Hermano, hermana, amigo, pariente, compatriota de estos desgraciados desertores de la fé, yo estoy espuesto á las mismas tentaciones. Mi deber es imitar á Israel y pedir misericordia. Rogando

por las naciones actuales, amenazadas de tan grandes peligros, es por mí mismo por quien ruego y por lo que mas amo en el mundo.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de las naciones, rogad por Inglaterra.

Práctica.—Hacer una buena confesion.

En un campo, Holofernes vuelve á poner su marcha. Habia pasado ya las fuentes de Balastina y se acercaba á una colina de una ciudad fuerte de Galilea, llamada Bethulia. Al saber que los hijos de Israel se disponian á resistirle, se enfureció en cólera. Inmediatamente llama á los príncipes de Moab y á los pechos de los amonitas que se le habian vendido. «¡Tenedes, los dios, qué pueblo es ese que ocupa las montañas, cuando son sus ciudades y sus castillos tan insignificantes y no sé como...

por las naciones detraídas, amenazadas de
tan grandes peligros, es por mi mismo por
darme luego y por lo que más amo en el
mundo.

Ladrones.— ¡Arrodíate, Señor, bendito,
nadá á vuestro pueblo; no estáis siempre
frente contra nosotros.

— Oh María, socorro de las naciones, rogad
por Jerusalén.

Y Jesús.— Hacer una buena confesión
por esas cosas de Jerusalén es un

Como es el poder de ese pueblo, su multitud y el general de su ejército. Decidme también por qué son los juicios entre los dos reinos.

CUARTO DIA.

ACHIOR.

Senor, ¿adónde la veis? ¡Dios que nada muere en las montañas y ninguna Sin embargo, Holofernes vuelve á ponerse en marcha. Había pasado ya las fronteras de Palestina y se encontraba á poca distancia de una ciudad fuerte de Galilea, llamada Bethulia. Al saber que los hijos de Israel se disponían á resistirle, se encendió en cólera. Inmediatamente llama á los príncipes de Moab y á los gefes de los amonitas que se le habían rendido. “Indicadme, les dice, qué pueblo es ese que ocupa las montañas; cuáles son sus ciudades y cual su importancia y su número.

cuál es el poder de ese pueblo, su multitud y el general de su ejército. Decidme también por qué son los únicos entre todos los pueblos de Occidente, que nos desprecian y que no han salido á nuestro encuentro, para recibirnos de paz.”

Entonces Achior, rey de los amonitas, le responde: “Si os dignais escucharme, Señor, os diré la verdad acerca de ese pueblo que mora en las montañas, y ninguna palabra falsa saldrá de mis labios. Este pueblo es del linaje de los caldeos. Habituó primero en la Mesopotamia, porque no quisieron adorar los dioses de sus padres, que moraban en la caldea. Renunciando la pluralidad de dioses, adoraron á un solo Dios del cielo, quien les mandó fuesen á morar en Charan (1). Mas como el hambre hubiese desolado todo el país, descendieron á Egipto, donde se multiplicaron de

1. Hoy Haran, ciudad de Mesopotamia, célebre por la mansión de Abraham.

tal modo que su multitud no podía contarse.

III.

“Como el rey de Egipto los trataba con dureza y los abrumaba de trabajos para edificar sus ciudades, clamaron á su Dios, quien hirió con diferentes plagas toda la tierra de Egipto. Cuando los egipcios les permitieron retirarse, el Dios del cielo les abrió el Mar Rojo que atravesaron á pié enjuto. Los egipcios, habiéndose puesto á perseguirlos, quedaron de tal modo sepultados en las aguas, que no quedó uno solo para referir este acontecimiento á sus descendientes. Después de haber salido del mar, los hijos de Israel atravesaron los desiertos de Sina, vencieron á todos los reyes cananeos, se apoderaron de sus ciudades y de sus tierras, que son las que hoy habitan. Ninguno ha podido vencer á este pueblo, sino cuando abandona á su Dios.

Ahora pues, Señor, informaos si este pueblo ha hecho algo contra su Dios. Si es así, subamos á atacarlo porque su Dios nos lo entregará. Pero si no ha ofendido á su Dios, no le podremos resistir. Su Dios lo defenderá, y seremos el oprobio de toda la tierra."

IV.

El discurso de Achior lastimó, en lo mas vivo, el orgullo de Holofernes quien, dirigiéndose á Achior, le dice: "Por cuanto que has hecho el papel de profeta, diciéndonos que el Dios de Israel será el defensor de su pueblo, yo te haré ver que no hay mas Dios que Nabuchodonosor. Lo sabrás, cuando la espada de mis soldados desgarré tus espaldas y cuando, traspasado, caigas entre los heridos y muertos de Israel. Y para que conozcas la suerte que te espera, desde este momento vas á ser asociado á ese pueblo, á fin de que cuan-

do los hayamos matado como á un solo hombre, perezcas tú juntamente con ellos."

V.
Entonces Holofernes ordenó á sus siervos que aprehudiesen á Achior, lo condujeran á Bethulia y lo entregasen á los israelitas. Un peloton de soldados se apoderó de Achior y emprendieron su camino atravesando la campiña. Al aproximarse á las montañas, sobre las cuales estaba edificada la ciudad, los honderos israelitas salieron á su encuentro. Al verlos las gentes de Holofernes se apartaron de la falda de la montaña y ataron á Achior á un árbol, de los piés y de las manos. Atado con cuerdas de este modo, lo dejaron allí, y volvieron á su Señor. Los honderos israelitas vinieron al lugar en que estaba; lo desligaron y lo condujeron á la ciudad.

Reflexion.— Como Holofernes y sus oficiales se mofaron de las predicciones de Achior á quien quisieron hacer morir por haber

dicho la verdad; así nuestros enemigos los enemigos de la Iglesia y de los pueblos no dejan de burlarse de nuestras previsiones. Llevan nuestros consejos á mala parte. Les servimos de molestia. Nuestra precencia les fatiga; y, en su pensamiento prometen hacernos desaparecer, con el cristianismo, en el día de su victoria. Dejemos que mediten sus siniestros proyectos. Tengamos solamente cuidado de estar bien con Dios. El Omnipotente, siempre fiel á sus promesas, mostrará que hoy, como en otras épocas, salva á los que esperan en él y confunde á los orgullosos que confían en sí mismos.

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.

Oh! María, socorro de los cristianos, rogad por España.

Práctica.—Atacar con rigor la pasión dominante

II

QUINTO DIA.

BETHULIA.

Achior fué conducido á la plaza principal de la Bethulia; y rodeado allí del pueblo, preguntó por qué motivo los asirios lo habian desamparado, ligado de ese modo. Manifestó entonces la contestación que habia dado á las preguntas de Holofernes, y como este, ardiendo en ira, habia ordenado que se entregase á los Israelitas, á fin de que consumada su victoria, lo hiciese perecer entre tormentos con todos los de Israel, por haber dicho que el Dios del cielo seria su defensor.